

PULSIÓN Y DESTINOS DE PULSIÓN (1915)

Miguel Ángel Sánchez Hernández

Seminario 2001/02
26 de octubre de 2001

Freud dijo en 1920 en *Más allá del principio del placer* la pulsión es el elemento más importante y oscuro de la investigación psicológica. Este texto es la exposición más clara de Freud sobre qué entendía por pulsión y como operaba esta. Artículos posteriores vinieron a corregir y ampliar distintos puntos planteados en este artículo, es un concepto del que Freud siempre se quejó por el estado del conocimiento psicológico acerca de las pulsiones.

En este artículo comienza con su preocupación por lo científico, hacer del estudio que presenta sobre la pulsión un estudio científico, intentando llenar de contenido un término oscuro como el que va a trabajar, mirándolo desde distintos puntos:

Desde la fisiología: tomando el concepto de estímulo y el esquema del reflejo. Pero dejando claro una diferenciación propia de la pulsión, es decir «el estímulo pulsional no proviene del mundo exterior, sino del interior del propio organismo» y la pulsión no opera de un solo golpe no como «una fuerza de choque momentánea», sino siempre como una fuerza constante. Ya aquí Freud habla de necesidad, satisfacción, fuente y meta, dice: «Será mejor que llamemos necesidad al estímulo pulsional; lo que cancela esta necesidad es la satisfacción. Esta solo puede alcanzarse mediante una modificación, apropiada a la meta(adecuada), de la fuente interior de estímulo». La introducción de las pulsiones han traído mucha complicación al esquema fisiológico del esquema del reflejo, puesto que los estímulos pulsionales no pueden tramitarse como los estímulos exteriores mediante la sustracción, sino que requieren exigencias mucho más elevadas al sistema nervioso, lo llevan a actividades complejas que modifican el mundo exterior, es decir, son al menos en parte decantaciones de la acción de estímulos exteriores que en el curso de la filogénesis influyeron y modificaron a la sustancia viva. Todo esto relacionado y teniendo presente las premisas que imponen dos principios, el de constancia y el principio de placer.

Desde el aspecto biológico: la pulsión nos aparece como un concepto fron-

terizo entre lo anímico y lo somático, aparece aquí como representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal.

Freud discute términos que se usan en conexión con el concepto de pulsión como:

Esfuerzo de pulsión , se refiere a su factor motor, la suma de fuerza o la medida de exigencia de trabajo que ella representa. Es su esencia misma y un factor universal a toda pulsión.

Meta , es la satisfacción que solo puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión. Nos dice que la meta última permanece invariable, pero para una pulsión se presentan metas intermedias, próximas, pulsiones de «meta inhibida», asociándose una satisfacción parcial.

El objeto , aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta. Es lo más variable en la pulsión, se le coordina a la pulsión en la medida que posibilita la satisfacción. En el curso de los destinos vitales de la pulsión pueden sufrir un número cualquiera de cambios de vía, incluso puede suceder que el mismo objeto pueda servir simultáneamente a la satisfacción de varias pulsiones. Ahora bien, en periodos tempranos del desarrollo pulsional se produce un lazo íntimo de la pulsión con el objeto, denominándose fijación, y poniendo termino a la movilidad de la pulsión.

Fuente , es el proceso somático, orgánico, cuyo estímulo es representado en la vida anímica por la pulsión. Su conocimiento no es sino a través de las metas, es de forma retrospectiva que conocemos de las fuentes muchas veces. Aquí Freud nos dice «todas las pulsiones son cualitativamente de la misma índole, y deben su efecto solo a las magnitudes de excitación que conducen o, quizás, aun a ciertas funciones de esta cantidad. Lo que distingue entre sí a las operaciones psíquicas que proceden de las pulsionales. Por lo demás, sólo en un contexto posterior podrá aclararse el significado del problema de la cualidad de las pulsiones.»

A la cuestión de qué pulsiones pueden establecerse, dedica la parte del texto que continua. Así dice en este momento que hay dos grupos de pulsiones primordiales: pulsiones yoicas o de autoconservación y pulsiones sexuales, especificando ya aquí que se trata de una construcción auxiliar de

posible modificación, pero de entrada útil y clarificadora en estos momentos. Para el avance Freud propone una mirada al ámbito de la biología y al estudio de otras afecciones neuróticas, sobre todo psiconeurosis narcisistas, aunque de estrada espera condiciones menos favorables que en las neurosis de transferencia para el estudio.

Es sobre las pulsiones sexuales donde el psicoanálisis en esos momentos había aportado datos mas o menos satisfactorios, así de ellas dice Freud aquí: «Son numerosas, brotan de múltiples fuentes orgánicas, al principio actúan con independencia unas de otras y sólo después se reúnen en una síntesis más o menos acabada. La meta a que aspira cada una de ellas es el logro del placer de órgano, solo tras haber alcanzado una síntesis cumplida entran al servicio de la función de reproducción, en cuyo carácter se las conoce comúnmente como pulsiones sexuales. En su primera aparición se apuntalan en las pulsiones de conservación, de las que sólo poco a poco se desasen; también en el hallazgo de objeto siguen los caminos que les indican las pulsiones yoicas. Una parte de ellas continúan asociadas toda la vida a estas últimas, a las cuales proveen de componentes libidinosos que pasan fácilmente inadvertidos durante la función normal y sólo salen a la luz cuando sobreviene la enfermedad».

Para indagar en los destinos de la pulsión, utiliza las sexuales por ser como dijimos anteriormente mejor conocidas, y basándose en la observación Freud nos señala como destinos de pulsión, que pueden ser presentados también como variedades de la defensa contra las pulsiones, los siguientes:

El trastorno hacia lo contrario.

La vuelta hacia la persona propia.

La represión.

La sublimación.

Centra su trabajo en este artículo en las dos primeras. Habla de dos procesos diferentes dentro del trastorno hacia lo contrario:

- La vuelta de una pulsión de la actividad a la pasividad, hace referencia al reemplazo de una meta activa por una pasiva. Ejemplos de este proceso son los pares de opuestos sadismo-masoquismo y placer de ver-exhibición.
- El trastorno en cuanto al contenido, se descubre en el único caso de la mudanza del amor en odio.

En la vuelta hacia la persona propia, lo esencial es el cambio de vía del objeto, manteniéndose inalterada la meta. Se observa también en los ejemplos anteriores, así se entiende el masoquismo como sadismo vuelto hacia el yo propio y la exhibición lleva incluido el mirarse el propio cuerpo.

Freud pasa a detenerse en un estudio más detallado de los ejemplos comunes a los dos procesos mencionados, así del par de opuestos sadismo-masoquismo nos dice que el proceso puede presentarse en tres fases:

1. El sadismo consiste en una acción violenta, en una afirmación de poder dirigida a otra persona como objeto.
2. Este objeto es resignado y sustituido por la persona propia. Con la vuelta hacia la persona propia se ha consumado también la mudanza de la meta pulsional activa en una pasiva.
3. Se busca de nuevo como objeto una persona ajena, que, a consecuencia de la mudanza sobrevenida en la meta, tiene que tomar sobre sí el papel de sujeto. Este caso es el del masoquismo, no parece haber un masoquismo originario que no se engendre del sadismo de manera descrita.

Señala aquí entorno al dolor, que el gozar del dolor sería una meta originariamente masoquista, pero que solo puede devenir meta pulsional en quien es originariamente sádico. Y que no se goza el dolor mismo sino de la excitación sexual que lo acompaña.

Con respecto al otro par de opuestos que tienen por meta el ver y el mostrarse también se distinguen etapas donde la meta activa aparece más temprano que la pasiva, mirar precede a ser mirado:

1. Inicialmente la pulsión de ver es autoerótica, el objeto se encuentra en el cuerpo propio. Sólo más tarde por comparación permuta este objeto por un anaálogo del cuerpo ajeno.
2. El ver como actividad dirigida a un objeto ajeno.
3. La resignación del objeto, la vuelta de la pulsión de ver hacia una parte del cuerpo propio, y por lo tanto del trastorno en pasividad y el establecimiento de la nueva meta: ser mirado.
4. La inserción de un nuevo sujeto, al que uno se muestra a fin de ser mirado por él.

En términos generales, para los ejemplos anteriores, la mudanza pulsional nunca afecta a todo el monto de la moción pulsional. La dirección más antigua, activa, subsiste en cierta medida junto a la más reciente, pasiva, aunque el proceso de la transmutación pulsional haya sido muy extenso. Todas las etapas de desarrollo de la pulsión subsisten juntas, evidente si se toma como base de juicio el mecanismo de la satisfacción. El desarrollo pulsional se nos haría comprensible por la referencia a la historia del desarrollo de la pulsión y a la permanencia de las etapas intermedias.

La introducción del concepto de narcisismo, como fase temprana de desarrollo del yo, durante la cual sus pulsiones sexuales se satisfacen de manera autoerótica, le permiten afirmar a Freud que «los destinos de pulsión que consisten en la vuelta sobre el yo propio y en el trastorno de la actividad en pasividad dependen de la organización narcisista del yo y llevan impreso el sello de esta fase. Corresponden, quizás, a los intentos de defensa que en etapas más elevadas del desarrollo del yo se ejecutan con otros medios». Esta parte del texto termina diciendo que otros componentes de la función sexual más tardía, en general, actúan de modo autoerótico, es decir, su objeto se eclipsa tras el órgano que es su fuente, y por lo común, coincide con este último. En las pulsiones autoeróticas es tan decisivo el papel del órgano fuente que forma y función del órgano determinan la actividad o pasividad de la meta pulsional.

El trastorno de una pulsión en cuanto a su contenido es observado en la trasposición de amor en odio, que con frecuencia están dirigidos simultáneamente al mismo objeto, siendo un ejemplo de ambivalencia de sentimientos. Para poder entender esto más Freud presenta el amar como susceptible de tres oposiciones:

- Amar-odiar.
- Amar-ser amado. Que es una vuelta de la actividad a la pasividad y admite una reconducción a una situación básica: amarse a sí mismo, lo cual es la característica del narcisismo.
- Amar y odiar-indiferencia.

Para una mejor comprensión de estas oposiciones, Freud plantea la vida anímica gobernada por tres polaridades, oposiciones entre:

Sujeto (yo)-Objeto (mundo exterior).

Placer-displacer.

Activo-pasivo.

Estas polaridades se enlazan entre sí. Freud dice aquí que originariamente el yo se encuentra investido de pulsiones que es capaz de satisfacer en sí mismo, es decir, en un estado de narcisismo con una satisfacción autoerótica. En este momento lo placentero coincide con el yo-sujeto y el mundo exterior con lo indiferente y como fuente de estímulos como displacentero; aquí se puede ver la primera oposición en que se halla el amar, sólo se ama a sí mismo y es indiferente al mundo.

Pero las pulsiones de autoconservación llevan a vivencias y objetos del mundo exterior, sintiéndose estos estímulos pulsionales interiores como displacenteros. Pero bajo la influencia del principio del placer introyecta los objetos ofrecidos que son fuente de placer y expone de sí lo que en su propia interioridad es ocasión de displacer. Así se pone el carácter del placer por encima de cualquier otro y aparece la coincidencia de las dos polaridades: Yo-sujeto coincide con placer.

Mundo exterior coincide con displacer (desde una indiferencia anterior).

Con el ingreso del objeto por las pulsiones de autoconservación en la etapa del narcisismo primario se despliega la segunda antítesis del amar: el odiar. Lo exterior, el objeto, lo odiado, habrían sido idénticos al principio. Y si más tarde el objeto se revela como fuente de placer, entonces es amado, pero también incorporado al yo, de suerte que para el yo-placer purificado el objeto coincide nuevamente con lo ajeno y lo odiado, fuente de displacer de la que se siente repulsión del objeto, y lo odiamos. La oposición amor-odio reproduce la polaridad placer-displacer.

Freud llegado este momento nos dice que las designaciones de amor y de odio no son aplicables a las relaciones de las pulsiones con sus objetos, sino que están reservados a la relación del yo-total con los suyos. Y una reflexión lingüística y de uso de la palabra amar y odiar le hace decir que amor y odio no mantiene una relación simple de opuestos, que es bajo la relación placer-displacer como se constituyen como opuestos. Y pasa a exponer la génesis del amor y del odio, donde se puede comprender la ambivalencia amor-odio hacia el mismo objeto, puesto que solo con el establecimiento de la organización genital el amor deviene opuesto del odio, en la etapa oral aparece el incorporar o devorar lleno de ambivalencia, y en la etapa de organización sadico-anal donde las pulsiones yoicas gobiernan a la función sexual prestan también a la meta pulsional los caracteres del odio. Esta ambivalencia proviene entonces de etapas previas no superadas y en reacciones de repulsa con origen en conflictos de intereses entre el yo y el amor. Siempre está detrás de ese odio mezclado la fuente de las pulsiones de conservación del yo.

Termina Freud diciendo que los destinos de pulsión consisten en que las «mociones pulsionales son sometidas a las influencias de las tres grandes polaridades que gobiernan la vida anímica». La biológica, entre actividad-

pasividad, la real, entre yo-mundo exterior y la económica, placer-displacer.